


ARTURO FARFÁN MARTÍN / *Director de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Salamanca en Ávila*
¿Qué es lo primero que le viene a la cabeza sobre Ávila?

Conseguir retener aquí a la juventud. En invierno no ves gente joven por la calle a pesar de tener alquileres baratos y dos universidades -pública y privada- hay muy pocos jóvenes.

¿Qué es lo que más le gusta de Ávila?

La tranquilidad, es una ciudad ideal para vivir porque tienes todos los servicios a mano en su escala y en su nivel.

¿Y lo que menos?

No hay nada que no me guste de Ávila. Es una ciudad para vivir.

Un lugar en el que se perdería...

El centro, la zona del Palacio de los Velada.

Un recuerdo de su infancia...

Yo nací en un sitio donde hacía mucho calor y en verano mis padres nos llevaban al norte y yo disfrutaba mucho del verde y del fresquito.

Un personaje o persona a quien le ha marcado.

Aunque no diré su nombre, tengo un amigo

abulense con 75 años, jubilado hace diez, gran hostelero de Ávila, que ahora se dedica a estudiar en la UNED durante los meses de invierno y en verano a cultivar su huerto y a montar en bicicleta.

¿Cuál es el mayor cambio que necesita Ávila?

Evitar la fuga de jóvenes. Sé que no es fácil, pero hay que conseguirlo como sea.

¿Qué tiene que mantener?

El patrimonio y la calidad de la vida, aunque estamos tan habituados que no la valoramos, pero esto es un lujo.

mos, pero esto es un lujo.

¿Qué le parece Ávila hoy?

Desde que yo la conocí hace 15 años ha cambiado a mejor.

¿Cómo ve Ávila en el futuro?

Si conseguimos retener a la gente joven, Ávila tiene futuro, aunque las infraestructuras deben mejorarse, tanto por tren como el tema del peaje de la autopista.

¿Qué puede aportar a Ávila?

Mi trabajo, mi esfuerzo por que la Escuela Politécnica continúe.


ARTURO FARFÁN

Foto: Antonio Bartolomé

«De los institutos apenas sale cantera de la rama científico-tecnológica»

 MAYTE RODRÍGUEZ | ÁVILA
maite.rodriguez@diariodeavila.es

Aunque los exámenes ya han concluido en la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Salamanca en Ávila y la actividad diaria allí es mucho más tranquila, el equipo directivo a cuyo frente está Arturo Farfán (Écija, Sevilla, 1964) tiene todavía mucho trabajo administrativo que sacar adelante, nos cuenta el director del centro desde el pasado mes de marzo.

Para este ingeniero de Minas que lleva «quince años en Ávila», a donde precisamente llegó tras sacar «una oposición al cuerpo de profesores de universidad», el que está a punto de concluir es un curso especial precisamente porque en el transcurso del mismo se hizo cargo de la dirección de la Escuela Politécnica Superior de la USAL. No obstante, destaca que el cargo supone «una continuidad porque en los cuatro años anteriores ya estaba muy implicado con el centro como subdirector». Eso sí, deja bien claro que por primera vez el máximo responsable de la Escuela Politécnica «reside en Ávila», lo cual constituye «una baza importante porque la implicación siempre va a ser mayor: yo estoy aquí, no tengo que venir expresamente de Salamanca ni de Valladolid, así que a las ocho de la mañana estoy en mi despacho cada día», explica Arturo Farfán, que valora especialmente la «entrega de cada uno de los cinco miembros del equipo directivo, cada uno en su ámbito», agradece.

Su principal preocupación radica en la escasez de alumnos de Bachillerato matriculados en la rama científico-tecnológica porque eso significa «que no tenemos cantera» y hace un llamamiento «a quien corresponda» para que los chavales de Secundaria «reciban la información oportuna» cuando llega el momento de elegir la rama que cursen en el instituto y a la que después querrán



Arturo Farfán en el Centro Municipal de Exposiciones y Congresos Lienzo Norte. / ANTONIO BARTOLOME

«Sí hay trabajo en el sector, lo que escasea son los titulados universitarios, a los que salen se les rifan las empresas»

dedicarse profesionalmente. Arturo Farfán advierte de que este fenómeno no es exclusivo de Ávila, sino que se da «en toda España», lo cual puede acabar poniendo en peligro «la base tecnológica de este país» porque el riesgo es que, pasados diez años, España carezca de ingenieros de Minas y de Energía. «Hay un cambio de mentalidad en la socie-

dad que es inexplicable porque la inmensa mayoría de los chavales elige la rama de Letras y Humanidades», lo cual acaba reduciendo a la mínima expresión el alumnado de las titulaciones universitarias científico-tecnológicas. El resultado es que «vienen empresas a la Escuela Politécnica Superior en busca de alumnos de tercero o cuarto a los que ofrecer trabajo y apenas tenemos», confiesa. Paradójicamente, sí hay trabajo en el sector, lo que escasea son los universitarios titulados, así que «a los pocos que salen cada año, las empresas se los rifan», asegura.

Con 12.000 metros cuadrados de superficie, unos laboratorios equipados con tecnología de última generación («los mejores de España») y el 70% de su profesorado con el grado de doctor y muy implicado en el ámbito de la investigación, la Escuela Politécnica Superior de Ávila imparte tres ingenierías: Geomática y Topografía; Civil y Minas y Energía, además de una titulación doble. Sin embargo, su equipo directivo lleva ya tiempo trabajando para que dentro de dos cursos académicos sus alumnos puedan cursar «novenos créditos comunes a las tres», lo que equivaldría a «un curso y medio», de modo que a partir de esa «raíz común» los estudiantes puedan elegir cuál de las tres especialidades le gusta más y, en función de ello, completar el resto de la formación, detalla Arturo Farfán. «La idea es presentar nuestra propuesta a la Junta de Castilla y León el curso que

viene para que pueda entrar en vigor al siguiente», desvela.

Su apuesta por la Escuela Politécnica Superior de Ávila es decidida, valiente y apasionada porque, por encima de todo, le encanta lo que hace. Eso sí, deja bien claro que «el funcionariado está bastante enfadado porque económicamente no se nos valora como merecemos», de ahí que no le extrañe que «los jóvenes doctores se vayan de España», afirma.

Arturo Farfán llegó hace tres lustros a Ávila, directamente al cuerpo de docentes de la Escuela Politécnica Superior, cuya evolución ha corrido paralela a la suya. Asegura que la capital abulense le acogió con los brazos abiertos y está encantado de vivir aquí.

viene para que pueda entrar en vigor al siguiente», desvela.

Su apuesta por la Escuela Politécnica Superior de Ávila es decidida, valiente y apasionada porque, por encima de todo, le encanta lo que hace. Eso sí, deja bien claro que «el funcionariado está bastante enfadado porque económicamente no se nos valora como merecemos», de ahí que no le extrañe que «los jóvenes doctores se vayan de España», afirma.

Arturo Farfán llegó hace tres lustros a Ávila, directamente al cuerpo de docentes de la Escuela Politécnica Superior, cuya evolución ha corrido paralela a la suya. Asegura que la capital abulense le acogió con los brazos abiertos y está encantado de vivir aquí.

